



FUNDACION ATLAS
para una sociedad libre
1998-2021

Propuestas para una Sociedad Abierta

Mayo, 2021



Akamasoa: Una obra humanitaria ejemplar.

Sí, en Madagascar

Por **Gastón Vigo Gasparotti**

Fundador y Presidente de Akamasoa Argentina,
organización creada por el Padre Opeka
en Madagascar. Economista.

África tiene cuatro veces el tamaño de Australia, tres el de Europa y más de dos veces el de Latinoamérica, o la India y China sumadas. Una sola selva africana, la del Congo, cubre dos veces la superficie de Europa occidental, y un sólo desierto, el Sáhara, tiene las dimensiones de Estados Unidos. Entre el Sáhara y el Cabo de Buena Esperanza hay 49

países, una cuarta parte de todos los del planeta. Uno puede tardar diez horas en atravesar volando el mayor continente del mundo, pero en el siglo XXI aún es posible hacerlo sin ver ni una sola luz eléctrica (Perry, 2015). Ante esa realidad fáctica, uno ingresa a Madagascar sabiendo que allí viven veintidós millones de individuos y que más del 80% de



ellos lo hace con menos dos dólares por día. La situación es catastrófica en todos los ámbitos: el 50% de los niños sufren desnutrición crónica, el 14% de la población solamente accede a una salud básica, el 68,9% es analfabeta y la esperanza de vida no supera los 60 años.

¿Podemos realmente imaginar lo que es una existencia en donde enfermedades ya erradicadas en el 80% de los países del planeta podrían acabar con uno? ¿Cómo será tratar de dormir con el ruido de ratas dispuestas a dañarnos el cuerpo (es literal, conocí una niña que tenía su rostro desfigurado por una de ellas)? ¿Seremos capaces de sentir la angustia que se padece cuando ya no hay manera de aguantar el dolor de panza ni fuerzas para mantenernos de pie por la falta de alimentos? ¿Dónde se aprende a soportar la violencia constante entre facciones ideológicas que, lejos de preocuparse por ellos, buscan convertir a niños pobres en soldados? ¿Habrá maneras efectivas de consolar a padres que saben que de diez hijos que tendrán, seis morirán antes de cumplir cinco años? ¿De qué manera adquirirán el hábito del estudio y conocimientos para el futuro, si la escuela más cercana está a 50 kilómetros y no tienen ningún medio de transporte que los lleve ni mucho menos una

bicicleta o un camino lógico para transitar? ¿Qué podremos decirles que les levante el ánimo, si la falta de desarrollo básicos de agricultura les hace depender únicamente del cielo para producir algo que les haga sobrevivir, aunque sea seis meses más? ¿Podríamos nosotros, los que consideramos que hay formas de vencer la pobreza, pensar más allá de la emergente coyuntura (alimentarse, soportar el clima y no morir por falta de medicamentos) cuando nuestra casa es como la captada en la figura 1?



Figura 1: Mujer padeciendo en su casa la marginalidad más cruel en Madagascar. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.

La entereza de los que pelean contra toda dificultad hace visibles testimonios que educan.



A la desesperación se la trata de vencer con honestidad. Pequeñas y grandes batallas que cada pobre libra cada veinticuatro horas en su interior. Existe una mujer, entre tantas que podría nombrar, que decidió armarse de fortaleza todas las noches para ir a buscar bolsas de residuos tiradas, para luego lavarlas y arreglarlas si fuera necesario, intentando venderlas a quienes las necesiten al día posterior. Su coraje y ejemplo de dignidad como primera opción, conmueve.



Figura 2: Mujer vendiendo bolsas en la periferia de los barrios de Akamasoa. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.

Lamentablemente no todos se comportan así. También hay muertes, robos, adicciones y violencia. La fragilidad con la que se vive instante tras instante hace

que la supervivencia prime sobre el respeto. No hay instituciones que conduzcan y encaucen los mecanismos del progreso. Madagascar se independizó de Francia en 1960, pero dejó atrás esas nefastas cadenas para adquirir otras que fueron diseñadas por políticos que hicieron de esta hermosa isla un infierno de hambre. ¿Dónde va el dinero de los impuestos se preguntan algunos más sabios y ancianos, cuando comprueban que en los últimos 60 años se pasó de 6 millones de pobres a tener en la actualidad 18 millones en esa condición? Algunas gráficas pueden darnos unas respuestas de cómo se fueron empobreciendo en las últimas décadas.

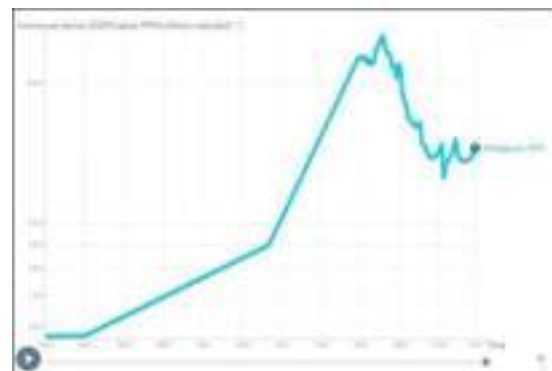


Figura 3: Evolución del PBI per cápita de Madagascar. Fuente: Gapminder Tools Offline, 2018.



La tendencia muestra que lejos de haber sido una nación rica en el pasado, siempre ha estado sumergida en estándares de calidad de vida insoportables. No obstante, es importante hacer reflexionar sobre lo siguiente: el pico máximo de ingresos por habitante que tuvieron fue de 2290 dólares en 1962, cuando estaba recién instituida la república bajo el gobierno de Philibert Tsiranana, líder del Partido Socialdemócrata. Desde entonces, el descenso ha sido de 830 dólares, pudiendo decir hoy que cada habitante en promedio gana 4 dólares diario. No obstante, sabemos que no es así, porque 8 de cada 10 no supera los 2 dólares al día.

¿Y este destino es compartido por todos los países de África? No. Incluso, a solamente 2340 kilómetros de Madagascar, se encuentra Botswana, que no solamente es un país que lo ha superado ampliamente en este indicador, sino que ya empieza perfilarse como una nación que superará a la Argentina. Toda una paradoja y un mensaje muy claro: el desarrollo no es una utopía; por el contrario, en estos tiempos de la historia del conocimiento, es posible alcanzarlo siempre y cuando se aprenda sobre lo que ya no hay que hacer.

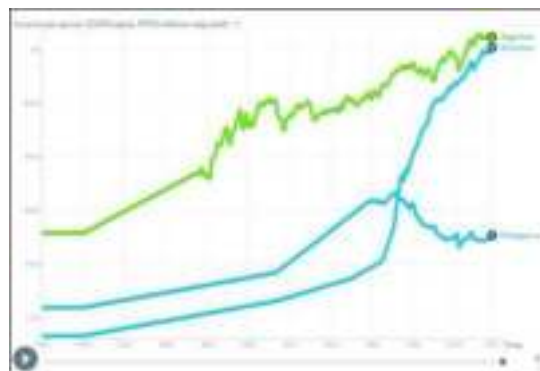


Figura 4: Evolución del PBI per cápita de Argentina, Botswana y Madagascar. Fuente: Gapminder Tools Offline, 2018.

Cada país puede compartir características comunes y es posible que haya algunas estrategias que sirvan en cada rincón del orbe para abordar la pobreza; sin embargo, sabiendo que la misma está compuesta por habitantes con culturas e historias de vida distintas, no tengo dudas que las soluciones más eficaces serán las que se apliquen conociendo en detalle la realidad inherente a ese sitio. El combate de la pobreza es demasiado lento, como para sumarle burocracia o como para malgastar recursos. La lentitud causa estragos irreparables. El cementerio está lleno de personas que esperaron demasiado.

Al recorrer Antananarivo, la capital de Madagascar, pude



presenciar la deshumanización a la que habían llegado sus ciudadanos. Animales y humanos hambreados pelean por lo que en otras latitudes ni siquiera sería llamada comida. Niños que lengüeteen el piso de tierra, porque algún transeúnte aplastó una galleta. Las migas no calman al estómago, pero el cerebro impulsivamente los arrastra a tratar de ir saciándose de cualquier modo. Ancianos por aspecto y no por edad, mueren y son corridos hacia un costado. La naturaleza hará el resto o peor aún, serán tapados por basura. Hijas vendidas y negociadas por padres de distintas tribus. Mujeres desnutridas y prostitutas que sueñan con morir pronto. Gritos, maullidos y voces apagadas que exclaman piedad a extranjeros que atinan a dar lo que tienen en el bolsillo. Fatalidad y resignación son palabras que se unen en cada conversación. Los trabajos son precarios, pocos productivos y dependiendo de la suerte del día, habrá algo en la mesa para la familia. Jóvenes caminan con remeras de políticos que ya han ocupado cargos y se ven carteles con el rostro de todos ellos. Dudo que haya obras que justifiquen sus postulaciones y la existencia permanente de sus figuras en cada esquina. Las tapas de los diarios muestran epidemias de enfermedades que ya tienen cura

y fueron erradicadas en lugares a pocas horas de avión. Los alimentos se ofrecen y se exhiben en las calles; incluso carne, que no tiene más refrigeración que la que da el viento. Vendedores que luchan con moscas hasta que finalmente alguien decide comprarles. Se ofrecen boletos de lotería: ¿será que el azar es la única esperanza para un futuro mejor? Obras detenidas, hospitales insalubres y corrupción diversa se pueden comprobar al recorrer una cuadra con el asombro y la tristeza de saber que eso también se ve de dónde vengo. A todo lo descrito, quisiera dedicarle especial atención a los tipos de viviendas en donde nacen, crecen y fallecen: la falta de medios para acceder a tener su propiedad privada, hacen que los hogares sean levantados en lugares insólitos e inhóspitos. Las lluvias hacen que lo de hoy ya no sirva para mañana. ¿Cómo se hace para pensar en estudiar y progresar, cuando tu vida se asemeja a la que tuvieron los primeros pobladores que habitaron la tierra? ¿Qué otras prioridades más importantes pueden tener los padres que la comida y el evitar que sus hijos no mueran en la intemperie? ¿De qué cuidados de salud podemos hablarles estando desamparados allí?



A todas las complicaciones económicas, se le agregan las climáticas. La infraestructura no es la óptima para recibir el impacto de los ciclones tan comunes en los meses de enero, febrero y marzo. El 65% de la población vive en áreas rurales y las tormentas se llevan lo poco que tienen. Si las viviendas no tienen los materiales adecuados, suceden tragedias como las que provocó el ciclón Enawo en 2017, que azotó a la isla con vientos de 230 kilómetros por hora, ocasionando 38 muertos, 180 heridos y más de 53.000 desplazados (AFP Antananarivo, 2017).

Cuando una nación hace que sea imposible que sus individuos puedan ahorrar, invertir, producir y consumir para vivir como seres humanos, debemos concluir que allí no hay gobiernos, hay déspotas. La figura 4 refleja que una familia puede incluso estar dispuesta a colocarse en el medio de las plantas y una pared de tierra, para tratar de salvaguardarse de la vehemencia de la naturaleza.



Figura 5: Aldeas en Madagascar sin ningún tipo de servicios y construidas en el medio de un pantano. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.



Figura 6: Viviendas de chapas "protegidas" por plantas y una pared de tierra en Madagascar. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.





Figura 7: Siete integrantes de una vivienda con techos de sábanas ingresan ante el llamado de sus padres. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.

¿Nos hemos detenido a pensar en lo importante que es que una casa tenga una distribución que contemple el descanso, el estudio, la comida, la higiene, la intimidad, los servicios y los espacios para la vinculación natural de una familia? ¿Podremos tomar real dimensión de lo que significa ingresar a un hogar y tener que acostarse de inmediato con ubicaciones ya pensadas de antemano, para que todos puedan caber en el cuadrado que los ampara? ¿Comprendemos lo que es quedar encerrados por las tormentas, porque ya no es posible salir de ella por el piso de tierra que está afuera? ¿De qué sueños y actividades podemos hablarles, cuando todas las

noches conviven con el sepulcro latente que los rodea?

Todo lo visto y escrito, trata de reflejar lo que mis ojos y mi alma presenciaron. No obstante, el contraste más alegre lo encontré cuando llegué a la ciudad de la esperanza llamada Akamasoa. No me alcanzaban los libros leídos ni los documentales vistos porque intuía que, para poder describirla, debía primero vivir allí. Hacia allá partí para complementar lo ya plasmado por otras personas con mis propias percepciones. Busqué que la investigación sea vivencial y metodológica in situ. Fui a las bases para poder describir inicios, contramarchas, resultados y objetivos, haciendo que el pasado, presente y futuro sea descrito sin reparos.

Es una ciudad en constante movimiento, con sus circunstancias adversas, pero con una maravillosa interpretación de la complejidad humana. La planificación no le resta lugar a la improvisación e ingenio, porque ante la extrema pobreza, sin flexibilidad y dinamismo, no hay efectividad. ¿Cómo se construyó este milagro de dignidad? Peldaño a peldaño. Ladrillo a ladrillo. Su acción humanitaria está basada en hechos concretos. Es la resurrección de pueblo que estaba muerto. Nació desde los restos de la basura del quinto país más pobre del planeta. Emergió



con los excluidos y los abandonados. No se edificó para ellos, sino con ellos. Observando el entorno hostil, comprobé la trascendencia que implica que hayan sido capaz de sacar a medio millón de personas de la miseria más brutal.

¿Cómo se explica una ciudad construida por una organización no gubernamental y dividida en 22 barrios en donde viven 29.695 personas? ¿Y cómo es posible que, a esa enorme cifra, se le puedan agregar en promedio 33.225 mil individuos más que van a pedir cualquier tipo de ayuda al Centro de Acogida, incluso alguna cama para esperar la muerte? ¿Quién puede negar que los 14.453 niños escolarizados son el futuro de la isla? ¿Quién dijo que no era posible que trabajen los más pobres de los pobres, si allá hay 3058 obreros que se rompen el alma todos los días en las canteras de piedra? ¿Conocen alguna obra humanitaria que tenga 4 cementerios? ¿Y si esto es más que una ONG y es un movimiento de solidaridad?

Su fundador, el padre argentino Pedro Opeka, explica de este modo los inicios de lo que hoy sorprende al mundo: cuando vi a esos niños que se disputaban la basura con cerdos y perros, me quedé electrocutado y me di cuenta de que yo no podía hablar. Aquello era burlarse de los

pobres. Aquí hay que actuar y ahora, me dije a mi mismo. La asociación humanitaria la creamos en 1989 para ayudar a los más miserables de Antananarivo, que vivían en el basural de Andralanitra. Nuestro propósito era sacar a estas personas de los lugares inhumanos donde vivían, para que llevasen una vida humana con dignidad. Desde el principio, estábamos convencidos de que esta dignidad era inseparable de tres cosas: un techo, un trabajo y una educación. También era indispensable que estas personas tuvieran acceso a la atención sanitaria. Comenzamos nuestro trabajo junto a los pobres y no pudimos rápidamente ofrecerles materialmente lo que necesitaban. Queríamos sacarlos de su infierno porque estábamos convencidos de que ningún ser humano merece vivir en tales condiciones. Considerábamos que el cambio debía hacerse desde adentro de la persona para sacarle hábitos que impidiesen su progreso: queríamos ayudar sin asistir. Por eso el trabajo siempre fue a su lado, ayudándoles para construir estructuras dentro de las cuales ellos mismos pudiesen reconstruir sus vidas y prepararse para el futuro de sus hijos (Akamasoa, 2019).

El ADN de la organización se sustenta en que cuando uno tiene



fuerzas, tiene que ser autosuficiente, viviendo de su propio trabajo y esfuerzo individual. Eso no quita que se comprenda que el que está desocupado momentáneamente habrá que ayudarlo para que no caiga en otras desgracias, pero se insiste con que la solución real es crear trabajos. No se combate la pobreza con asistencialismo sino con una auténtica promoción humana. Los pensamientos del padre Opeka no dejan dudas del fin que busca: prefiero que un día me echen por hacerlos trabajar junto conmigo, a que digan que era muy bueno porque les daba de todo, aunque no hicieran nada (Silveyra, 2005).

Cada barrio urbanizado se edificó con la concepción de que sean oasis de esperanzas para que como mínimo tengan las siguientes prioridades:

Viviendas, urbanización y reglas comunitarias

Se han construido hasta el momento 3237 hogares y se avanza a un ritmo de construcción de 100 de ellas cada 365 días. Hoy existe un sistema de cuadrillas de albañiles profesionales que capacitan a quienes ingresan por primera vez a la comunidad. Se fabrican parte

de los materiales que se necesitan (ladrillos y adoquines) para levantar las casas, aunque también se adquieren por semana más de 25 toneladas de cemento para abastecer las obras. No se regalan las propiedades e incluso se suelen obtener las mismas luego de cinco años de trabajo en la construcción de otras y a través del pago -simbólico pero eficaz- de un porcentaje de la que finalmente habitará junto a su familia.



Figura 8: Viviendas del barrio Andralanitra. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.

Es natural que los turistas que visitan la ciudad de Akamasoa se impacten por la pulcritud y la calidad de lo hecho. El contraste con lo que se ve generalmente en el país africano es tan notable que cuesta creer que haya sido posible este milagro terrenal. Avenidas, canteros, desagües,



postes de luz y rotondas, que son testimonio de un diseño serio. Todo lo realizado refleja durabilidad y lo heredarán las próximas generaciones de malgaches.



Figura 9: Urbanización desde el aire del barrio Antolojanahary. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.

El saneamiento ambiental conseguido es lo que explica los descensos de mortalidad infantil en Akamasoa y la elevada cantidad de nacimientos sin complicaciones: 2600 niños por año. ¿Cuál es la relación entre una cosa y otra? El menor subalimentado para poder subsistir con un miserable ingreso de nutrientes cancela su programa de bomba de sodio y de defensas (70% de su energía basal); por lo que su organismo se deshidrata e infecta con mucha facilidad, no generando anticuerpos, como se ha explicado en detalle en capítulos anteriores. Al vivir comúnmente hacinado puede fallecer de neumonía, septicemia, infecciones urinarias, entre otros males que tienen siempre como

telón de fondo la desnutrición. Si con el cuadro crítico descrito, quien está malnutrido consume agua de pozo probablemente contaminada, morirá por ejemplo por una diarrea. En un mundo microbiológicamente denso, es poco probable que sea efectivo el tratamiento que ofrezcan en un centro de salud, si no cuentan a posterioridad con la nutrición equilibrada y las condiciones de viviendas dignas para sobrevivir.



Figura 10: Viviendas del barrio Mahatsara. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.

Para vivir allí se debe aceptar cumplir las Dinias, las cuales son reglas internas consensuadas entre los pobladores con el fin de tener una convivencia armónica y pacífica. Hay derechos y obligaciones. Son normas que, de no cumplirse, tienen una penalidad. En definitiva, son leyes, no sugerencias. A lo largo de los años se fueron mejorando



y se establecieron por escrito con el beneplácito de los vecinos. Estos acuerdos de comportamiento hasta podrían parecer muy primarios, pero hay que tener en cuenta cómo es la gente involucrada, de dónde viene y qué es lo que trae consigo: analfabetismo, malnutrición, enfermedades de todo tipo, vicios, hábitos y una mentalidad difícil de cambiar. En la asamblea en el 2002, se hicieron las últimas modificaciones aceptadas. Estuvieron allí presentes más de 140 personas: los responsables de la asociación, de cada poblado, de las empresas, las escuelas y dispensarios. Todos dieron su opinión y cada una de las convenciones o reglas fueron discutidas y votadas. Se establecieron diecinueve puntos de distinto tenor. Unos tienen que ver con el comportamiento de las personas, otros con el de los trabajos comunitarios y la educación; finalmente están aquellos vinculados a las relaciones internas y con el resto de la sociedad (Silveyra, 2005).

Haré un resumen de cada una de ellas, para que se entienda la naturaleza, la humanidad y los incentivos que las han inspirados:

1. Las personas expulsadas no tienen derecho a volver. Solamente si han dejado un

familiar, pueden ir de visita. Las sanciones son para evitar tener que llegar a este punto, pero no siempre es posible. A nadie se debe echar sin previamente encontrar una solución para su bien y el de la comunidad, excepto cuando se cometieron delitos graves y son entregados a las autoridades gubernamentales.

2. Se puede recibir visitas y las mismas tienen permitido permanecer tres días. En el caso de que desee quedarse más tiempo, se necesitará expresa autorización de quienes lideren la asamblea de ese barrio. No podemos permitir un crecimiento anárquico o que clandestinamente ingrese, ya que los recursos que generamos entre todos son escasos y podríamos autodestruirnos.

3. Hay que distinguir entre sanción, pena y casos de expulsión. El alcoholismo, la drogadicción y la prostitución tienen multas dinerarias, con un apercibimiento que busca que corrijan su comportamiento para no ser expulsados. La utilización de armas, el ejercicio de violencia física o la violación a algún ciudadano, motiva a llamar de inmediato a las fuerzas públicas para que sean apresados.

4. Se recomienda a quienes decidan ser pareja y convivir en



un mismo hogar, que asuman un compromiso legal y religioso, aunque no es obligatorio.

5. La venta de droga es motivo de expulsión.

6. Es obligatorio que los adultos trabajen dentro o fuera del pueblo. La organización ofrece posibles labores remunerados dependiendo del lugar donde se ha constituido el pueblo ya que se busca que sea demandado lo que se produce (el ejemplo más claro es el granito de las canteras que se venden a las empresas que necesitan piedras). También se incentiva el emprendedurismo para que surjan iniciativas privadas en el pueblo, aunque es cierto también que Akamasoa tiene sus propios puestos para que los habitantes puedan comprar (mercados centrales de comida, restaurantes para turistas y locales de artesanías). Es inaceptable que los niños no hagan la escuela primaria y secundaria. Los padres son los principales responsables de hacer cumplir esta obligatoriedad, bajo pena de multas y sanciones. El comité del barrio, los directores de escuela y hasta los profesores también son responsables.

7. Se les prohíbe a los niños juegos violentos, que se suban a los camiones que se dirigen a las

canteras y que se escapen a la ciudad.

8. Hay apercibimiento y multas para quienes sean encontrados realizando juegos por dinero. Se fomenta que el deporte (existen canchas de fútbol, básquet y vóley) y la cultura, con espacios construidos especialmente para aquello, sean la distracción que practiquen.

9. El cuidado de las veredas, los desagües y la parquización es una tarea que engloba a todos los habitantes. Existen multas para quienes tiren papeles a la calle, dañen árboles y plazas, o quienes no utilicen los cestos de basura correctamente. Todos los responsables adultos que ingresen a su hogar con sus hijos deben firmar primero un contrato con Akamasoa en el cual se exige: pagar durante cinco años un aporte mínimo, por el cual a posterioridad se le cede definitivamente la vivienda a esa familia mientras la habite. El mantenimiento de la casa recae en quienes residen en ella. Lo mismo con la huerta personalizada que deben conservar para su sustentabilidad.

10. Está terminantemente prohibido que los menores vayan al basural y coman de la basura. Allí hay muerte y enfermedades.



Hay que trabajar para que se cierren.

11. Las instalaciones deportivas construidas son para todos los integrantes de la comunidad. Quienes vienen de afuera pueden usarlas con autorización previa. Los responsables barriales deben velar por su cuidado. Los guardias son a quienes le recae la responsabilidad de controlar quienes entran y salen. Los jóvenes que no respeten las normas preestablecidas recibirán multas de diversos tipos.

12. Se recomiendan reuniones periódicas para fortalecer la unión entre los habitantes y para resolver los problemas comunes. Lo mismo con las participaciones en las celebraciones religiosas que son sugeridas y no obligadas.

13. Las personas que han sido abandonadas o que han quedado solas, no tienen permitido recibir de noche a extraños desconocidos por el comité. En todo caso, que el ingreso se registre como una visita. Se recomienda también en este supuesto que se busque tener una pareja estable y que no sea un hábito cambiar. No obstante, la vida privada de cada habitante es respetada, por lo que son simplemente sugerencias.

14. Es obligatorio que todo adulto realice un trabajo

comunitario semanal tales como: limpiar las calles, escuelas, maternidades, cementerios, etc. Se fomenta de este modo el respeto por los espacios comunes y por la propiedad privada. Además, se ejerce así la virtud de la solidaridad con actos concretos por los demás.

15. Quienes ocupen cargos públicos para el Estado, deben procurar ser dignos representantes de los valores de Akamasoa. La verdad, la honestidad y la justicia no pueden jamás dejar de practicarse con honradez.

16. Se expulsará a toda persona que cree una secta y busque adeptos.

17. Se estimula la elaboración de nuevos proyectos que lleven a la autosuficiencia del propio pueblo sin la dependencia de Akamasoa para los costos fijos que suele asumir. Cada barrio que se entrega tiene en una de sus paredes más simbólicas una inscripción con una fecha y una leyenda que establece su emancipación financiera prevista. No se busca rehenes; todo lo contrario, se incentiva a que la libertad y el progreso prime.

18. Se aconseja que todos los padres promuevan la oración entre los hijos. No se pretende imponer nada ni obligar a nadie hacerlo. Eso sí, esto está muy



arraigado a su cultura, recordando de esta manera a un viejo proverbio malgache: el hombre es su espíritu.

19. Cada individuo debe ser espejo de su familia, de sus vecinos y de los que habitan fuera de los pueblos. La conducta ejemplar no se declama, se practica. Tienen el derecho de ser líderes, pero también la responsabilidad de representar en cada acto a los que vencieron la miseria más extrema de un basurero.

Las distancias entre un barrio y otro pueden ser de cientos de kilómetros. No todos están cercanos y ese es uno de los secretos de lo conseguido. La descentralización lograda por Akamasoa ha permitido que la ciudad tenga una división e independencia que no la ha llevado a la destrucción. Todo lo contrario, se ha buscado con esto que aflore la autonomía y la responsabilidad. La libertad se ve como un valor, no como un peligro.



Figura 11: Cartografía de la ciudad de Akamasoa y sus pueblos. Fuente: Informe de actividades 2018-2019 de la organización.

Pedro Opeka y su equipo, quizás sin saberlo, han sabido gobernar cumpliendo con la Ley de Elinor Ostrom (institucionalista que ganó junto con Oliver Williamson, el Premio Nobel de Economía en el 2009), la cual establece ocho principios para el buen manejo de los recursos compartidos:

1. Definir límites claros: cuántos miembros hay y cuál es el límite de los recursos.
2. Armonizar las reglas que gobiernan el uso de los recursos comunes a las necesidades y



condiciones locales: por qué medios, de qué manera y cuánto tiempo se pueden usar individualmente los recursos.

3. Hay que asegurar que aquellos que son afectados por las reglas puedan participar en su modificación.

4. Asegurar una supervisión (monitoreo y seguimiento), ya sea por parte de los propios miembros o autoridades externas establecidas por ellos.

5. Establecer sanciones graduadas en función de la gravedad del caso.

6. Proveer de medios accesibles y de bajo costo para resolver conflictos que se produzcan.

7. Reconocer a los miembros su derecho de organización, es decir que las autoridades les reconozcan el derecho de establecer sus propias instituciones.

8. Todo lo anterior debe construirse como una responsabilidad en el uso del recurso común en múltiples capas, desde el nivel más bajo hasta el sistema interconectado completo.

Ostrom encontró fracasos como éxitos en el manejo de los recursos comunes, lo cual dio

lugar estos preceptos descriptos para tratar de llegar siempre a buen puerto (Lousteau, 2019). Es importante destacar que lo que se hizo y se hace en Madagascar contempla una visión humanitaria fuera de lo común. Se respetó siempre la dignidad de la persona, tratando a quienes sufren la pobreza como sujetos y artífices de su propio destino, y no como destinatarios de acciones paternalistas y asistencialistas. La batería de acciones fue diseñada para que se pongan de pie con trabajo, educación y disciplina. No obstante, para que no caigan de rodillas, no fue un sendero fácil el transitado: lo más complejo estuvo en convencerlos de que pensarán más allá del presente, porque no creían en el futuro, para ellos el mañana era lejano, el asunto era poder comer hoy. Nos costaba mucho mantener el aliento, las ganas de trabajar, de sobrepasar el pasado, porque estaban corrompidos por la miseria. Te decían “sí”, pero no tenían las fuerzas necesarias, y al día siguiente se despachaban con “no puedo”. Tuvimos que perseverar a toda costa. Sabíamos que la gente era difícil y debíamos ayudarlos a cambiar su manera de pensar y de vivir. Por eso hubo que perdonar mucho en los comienzos (Silveyra, 2005).



Centros de Acogida

La creación de ellos busca resolver las tragedias más inmediatas, con el fin de que sea el inicio de una posible reinserción social de la familia o individuo que llega. Se recibe a personas de la calle que no han recibido respuestas en los estamentos estatales y se brinda asistencia de emergencia temporal (comidas, ropa, medicinas, cuidado básico de higiene y una cama). Este alivio, en el mejor de los casos, es de corta duración, ya que actúa como contención para que las personas regresen a sus hogares. No obstante, es natural recibir a ancianos enfermos que llegan y al poco tiempo fallecen, siendo enterrados por Akamasoa en sus propios cementerios. Para las personas que no tienen un hogar a donde regresar, se pueden usar los dormitorios disponibles y el tiempo de este alojamiento varía según las necesidades de cada uno. No obstante, el número de plazas es limitado y se le suma a este escollo que existan algunos casos que no puedan ser dados de altas como las personas que sufren de discapacidades físicas o mentales relevantes.

En estos espacios es donde se estimula a quien se está recuperando, que emigre hacia el

campo para trabajar la tierra. Muchas familias que viven en las calles de las grandes urbes de la isla o en sus basurales, han abandonado el sitio que los vio nacer con la promesa de encontrar trabajo en la capital. En la mayoría de los casos, ese éxodo rural los llevó a una peor situación. Para aquellos que desean volver sobre sus pasos, la organización financia el viaje de regreso y les da las herramientas, una vez allí, para que puedan retomar sus antiguas actividades. Solamente en el 2014, se recibió a 38.000 personas, a un promedio de 70 familias por día, que requirieron de una asistencia inmediata porque se estaban muriendo de inanición.

Los Centros de Acogida fueron pensados para los excluidos de los excluidos. Acompañar hasta el final sin abandonar a nadie fue la máxima que los ideó. Llegar allí, es haber llegado hasta el fondo de la miseria. Este drama humano se refleja en la observación del hermano Roger de Taizé, cuando expresó que la pobreza consiste, a veces, en no tener a nadie en quien apoyarse cuando se ha perdido todo (Opeka, 2019). Debemos entender que miseria significa ante todo sufrir. Sufrir por carencias: de atención, de escuelas, de un techo para vivir, de todo lo que es necesario para ser feliz, para casarse, para criar a



los hijos, para calmar el hambre. Sufrir por falta de consideración: nadie que te dedique una mirada de respeto, de compasión o de amor. Es tan difícil vivir cuando se tiene la sensación de no ser nada, de no contar, de no ser contemplado como un ser vivo, de ser transparente para los otros (Lunel & Opeka, 2017). Es imposible que sepamos con exactitud la magnitud del sufrimiento interno de cada persona, pero si podemos a través de la ciencia, saber lo que sucede en la mente de alguien que vive sometido a un estrés sin tregua. Quien está estresado al extremo, sólo se concentra en sobrevivir, teniendo niveles más altos de cortisol y adrenalina, mientras que en simultáneo disminuyen sus hormonas de crecimiento. A la larga, producto de las alteraciones cerebrales que padecerá, tendrá menor cantidad de materia gris y una cantidad inferior de células nerviosas. El cerebro se remodela para vivir permanentemente en estado de alerta y, con esos cambios, sobrevienen la depresión, la baja autoestima y el deterioro cognitivo (Parodi, 2019).



Figura 12: Niños y adultos en uno de los Centros de Acogida de Akamasoa. Fuente: Informe de actividades 2018-2019 de la organización.

Educación

En una nación donde 6 de cada 10 son analfabetos, es imperioso trabajar para que la educación sea un pilar. Akamasoa nutre a su sistema educativo con la infraestructura necesaria para que los docentes y directivos (613 en total) puedan ocupar su rol con tranquilidad. Solamente deben preocuparse por educar con excelencia. La mayoría de los sueldos son asumidos por la asociación, ya que el Estado cubre solamente un 9% del total del plantel remunerado. Todas las familias están obligadas a enviar a sus hijos a la escuela. La propuesta de escolarización abarca todas las edades:



- ◆ Guarderías.
- ◆ Jardines maternos.
- ◆ Primarias.
- ◆ Secundarias.
- ◆ Universidad (llamada "Escuela Superior de Pedagogía").

Este seguimiento constante es la única manera de ayudar a formar personalidades estables, empoderadas y adultas, para que se conviertan en ciudadanos conscientes e involucrados en la vida de su país. Se busca además que la educación sea en valores tales como el trabajo, la disciplina, el respeto y la solidaridad. Se forja a los niños y jóvenes para que sean habitantes respetuosos de una ciudad construida y mantenida entre todos. Además de la educación general, también hay capacitación vocacional técnica en carpintería y talleres de mecánica. Se ofrece una importante alternativa para quienes con posterioridad quieran tener un oficio de trabajo manual. El aprendizaje de la albañilería, para la construcción de las casas, también es un camino posible, como lo es el trabajo en los talleres de ropa y artesanías.

El contener a las criaturas desde su concepción ha permitido que la desnutrición crónica no sea recurrente puertas adentro de los pueblos de Akamasoa. Eso evita que, a la hora de llegar al momento del aprendizaje inicial, no haya un rezago de aquellos que han sido dañados por la pobreza incluso en el útero de su madre. Con el control de las embarazadas y las maternidades edificadas, se está protegiendo el ambiente nutricional intrauterino. Eso es vital, debido a que imprime en el feto las características metabólicas que influirán sobre su probabilidad de desarrollar una malnutrición en su primera infancia, o enfermedades crónicas no transmisibles durante la vida adulta (Medicina, 2016).

Los primeros años en la vida de un niño constituyen una etapa fundamental para su desarrollo físico, cognitivo y socioemocional, y representan por ello grandes ventanas de oportunidad. Ahora bien, del mismo modo que esta etapa genera grandes posibilidades para favorecer el desarrollo infantil temprano, también constituye un momento de alta vulnerabilidad para aquellos niños que crecen en ambientes pobres en estimulación, con privaciones o con interacciones negativas (Born, 2019).





Figura 13: Jardín Maternal de Akamasoa. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.

James Heckman, Premio Nobel de Economía 2000 y especialista en desarrollo humano, concluyó con sus estudios que se necesita realizar mayores inversiones en la primera infancia para ver una mayor rentabilidad en la educación, la salud y la productividad de un individuo. Los costos a corto plazo se ven ampliamente compensados por los beneficios inmediatos y a largo plazo que se logran mediante la reducción de la necesidad de educación especial y compensatoria, mejores resultados en el ámbito de la salud, menor necesidad de servicios sociales, reducción de costos de la justicia penal y aumento de la autosuficiencia y la productividad de las familias. ¿Se quiere un progreso sostenible? Entonces, afirma, hay que

invertir, desarrollar y mantener las estrategias para producir logros. Su tesis se resume en volcar recursos para el desarrollo de niños en situación de riesgo, de manera tal que desarrollen sus habilidades cognitivas y conductuales desde el nacimiento hasta los cinco años, que es la etapa más importante, pero a la vez mantener los resultados alcanzados mediante educación efectiva hasta la edad adulta. El rendimiento estimado de la inversión fue de siete dólares por cada dólar invertido. La educación preescolar es una inversión eficiente y eficaz para el desarrollo económico y la fuerza laboral. Cuanto antes se realice la inversión, mayor será su rendimiento (Heckman, 2009).

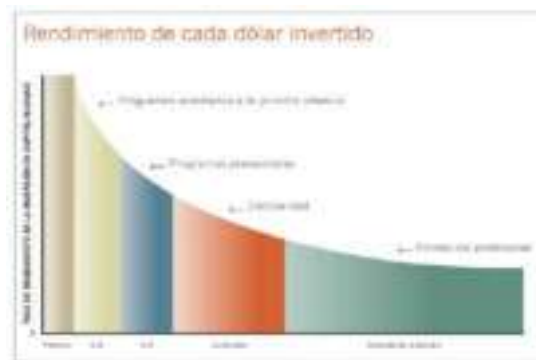


Figura 14: Tasa de rendimiento de la inversión en capital humano. Fuente: La ecuación Heckman, diciembre de 2018.

Esta definición científica económica ha sido respaldada con hechos concretos y por eso



es común que los alumnos de las escuelas de Akamasoa cuenten con las mejores calificaciones de toda la Isla de Madagascar y logren insertarse laboralmente con mayor facilidad al graduarse. La protección de la niñez complementada con un abordaje que continúa durante todas las demás etapas de escolarización ha sido la gran clave.



Figura 15: Escuela Primaria de Akamasoa. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.



Figura 16: Alumnas de la Escuela Secundaria de Akamasoa. Fuente: Página oficial de Akamasoa, junio de 2019.

Cada pueblo tiene al menos un dispensario de atención primaria de salud. Todos los gastos están cubiertos por la asociación, brindándose principalmente prevención y normas de higiene diseñadas para reducir los brotes de contagio. Además, se financian operaciones quirúrgicas en el caso que fuese necesario. En el barrio de Manantenasoa, el más populoso de todos, se construyeron también maternidades, farmacias, laboratorios y clínicas odontológicas. En el 2018, para que se pueda dimensionar los números a los llega la obra humanitaria, se atendieron 33.600 consultas médicas, se realizaron 2170 ecografías a mujeres embarazadas, hubo 11.155 vacunaciones realizadas, fueron atendidos 4081 pacientes por dentistas y 570 personas se tuvieron que hospitalizar (Akamasoa, 2019).

Salud





Figura 17: Remodelación de uno de los hospitales construidos por Akamasoa. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.



Figura 19: Ambulancias de Akamasoa para llegar a donde haya que llegar por los más débiles. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.



Figura 18: Una mujer con cáncer que llegó desde los suburbios de Antananarivo para recibir un tratamiento de quimioterapia. Fuente: Informe de actividades 2018-2019 de la organización.

Estando allí, en esa vorágine que no permite el descanso, me preguntaba: ¿será que cuando la pobreza te estalla en los ojos, una organización privada es capaz de generar una respuesta tras otra sin depender de que el Estado cumpla su función? Los límites fueron corridos una y otra vez a lo largo de 30 años, porque cuando se quiere de verdad sacar al pobre y al enfermo de su condición, se consigue, aún sin saber cómo, lo que parecía imposible. ¿Es natural que el nacimiento de los más pequeños, el traslado de los enfermos abandonados en las calles y el entierro de los muertos sea hecho por Akamasoa? Poco importa, cuando se entiende que el eco de nuestras palabras debe ser el ruido de nuestros actos. ¿Cómo no rebelarse ante un

sistema criminal e ineficiente como el que impera en Madagascar y tantos países del tercer mundo, cuando descubrimos el desprecio del otro, el escándalo de las vidas ultrajadas, la indiferencia hacia los ancianos, los hambrientos y los excluidos? La dignidad no puede discutirse. Rebelarse no significa actos violentos, sino impulsos por resolver con las armas del corazón y la capacidad de nuestra mente, aquello que es inaceptable que suceda. Al que sufre simplemente hay que ayudarlo a levantarse para que recupere su orgullo de ser. Eso sí, hay que hacerlo sin ningún sentimiento de superioridad y sin esperar reconocimientos ni agradecimientos. Hacerlo por el simple hecho que debemos hacerlo (Lunel & Opeka, 2017).

Lugares de trabajo

Desde el principio, el trabajo era la condición esencial para salir del infierno de la calle. Esto no ha cambiado. Junto al basurero, donde familias enteras se estaban desmoronando, había una colina; ésta también se había convertido en un caos de marginalidad, porque las autoridades de la capital, desde 1985, habían

amontonado a todas las personas allí. Debajo de cajas, tabloneros de madera, hombres, mujeres y niños, buscaban su comida entre desechos y residuos. La miseria coexistía con la miseria. ¿Cuál fue el trabajo que se hizo con estas personas, cuando no había nada que ofrecerles, excepto empatía, amor y su servicio? Bajo el impulso del padre Pedro Opeka, las familias comenzaron a imitarlo para romper juntos la piedra de la colina. Hoy ya no es una, son tres las canteras que permiten que 3058 hombres y mujeres tengan un trabajo y un salario digno para poder sostener a los suyos. ¿Requiere sacrificio y una voluntad de acero? No me cabe duda, pero cuando la única opción es la de sobrevivir trabajando, el espíritu de un ser humano es capaz de atravesar una montaña para convertirla en un gran agujero.



Figura 20: Una de las canteras de piedra de Akamasoa. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.





Figura 21: Construyen sus propios caminos gracias a la cantera de Akamasoa. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.



Figura 22: Los granitos son colocados en bolsas para luego poder ser trasladados en camiones. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.

No trabajan para el beneficio de la asociación, sino para construir su propio pueblo. De hecho, los adoquines que rompen se utilizan para construir las carreteras y las bases de las casas de los barrios de Akamasoa donde ellos viven. Los pobres construyen su ciudad. A su vez, con el granito que se extrae, se armó un mecanismo productivo, ya que el mismo es demandado por empresas. Se llenan bolsas y se cargan a los camiones de la organización, quien se encarga de venderlos para luego poder pagar los sueldos.



Figura 23: Todo está hecho con pasión por dar dignidad. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.

Existen otros talleres de carpintería (para hacer las camas, los muebles de las casas y los bancos de las escuelas), construcción (para ser albañiles de toda la infraestructura que se vaya construyendo), electricidad y fabricación de postes de hormigón (para poder dar luz a los pueblos) y jardinería (para diseñar y mantener la parquización de los barrios). En todos ellos, trabajan 1020 personas con la misma filosofía: no dependemos de nadie más que nosotros para poder vencer la pobreza y darles un mejor futuro a nuestros hijos.



Figura 24: Los bancos de escuela construidos. Allí se sentará el futuro de Madagascar. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.

Reforestación y creación de viveros

Cada año, miles de árboles son plantados, y sistemáticamente, alrededor de los barrios, durante la temporada de lluvias y durante la estación seca, se mantienen. Se plantaron, por ejemplo, 200.000 árboles de todas las especies durante 2014. Akamasoa también hace que las personas tomen conciencia de que la naturaleza es importante y que debemos cuidarla para las próximas generaciones.



Figura 25: 11 mil árboles plantados en el barrio Antolojanahary. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.

Madagascar está siendo deforestada a un ritmo voraz. La asociación se ha propuesto revertir ese daño mientras que al mismo tiempo concientiza a la propia población que por ignorancia y necesidad también ha sido parte de este accionar perjudicial. El impacto más dramático es la pérdida del



hábitat de especies. Por otra parte, es un factor coadyuvante del cambio climático. Los suelos de los bosques son húmedos, pero sin la protección de la cubierta arbórea, se secan rápidamente. Los árboles desempeñan un papel crucial en la absorción de gases de efecto invernadero, responsables del calentamiento global. Tener menos bosques significa emitir más cantidad de gases de efecto invernadero a la atmósfera (Geographic, 2010). Finalmente, la deforestación implica una gran pérdida de biodiversidad y nos vuelve más vulnerables a sus consecuencias. Una hectárea con bosques absorbe diez veces más precipitaciones que una hectárea con soja. Más desmontes es sinónimo de más inundaciones (Giardini, 2017).



Figura 26: Unas de las actividades extracurriculares de los niños es plantar árboles. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.

Se han realizado viveros para la producción de espirulina que es una gran aliada para combatir la desnutrición infantil de los niños que ingresan a Akamasoa con esta patología. No es suficiente (por lo que se la aborda también con espacios de primera infancia y de estimulación temprana), pero sin dudas tiene bondades que vale la pena mencionar. Es un alga microscópica de color verde y azulado que contiene una sorprendente variedad de elementos nutritivos: vitaminas, minerales, ácidos grasos



esenciales (omega 3 y omega 6), proteínas, ácidos nucleicos (ADN y ARN), clorofila, y una amplia gama de fitoquímicos. Ofrece incluso proteínas más digeribles que las de la carne de vacuno y posee los 8 aminoácidos esenciales (proteína vegetal). También es rica en hierro, magnesio y oligoelementos, y es más fácil de absorber que los suplementos de hierro. Consumir un gramo de espirulina al día equivale a comer un kilo de frutas y verduras de todas las variedades. La Organización Mundial de la Salud y la ONU la declararon el mejor alimento para luchar contra la desnutrición en países subdesarrollados, donde es complicado alimentarse con proteínas (Liberal, 2018).



Figura 27: Vivero donde se cultiva la espirulina. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.

Factores de viabilidad internos y externos.

Como ya se escribió, la disciplina -enmarcada en leyes internas- a seguir se llaman Dinias, las cuales fueron elaboradas mediante convenciones desarrolladas por los propios habitantes. A menudo es difícil de aplicarlas y no todos están dispuestos a cumplirlas, por lo que cada sábado por la mañana se reúnen todos los servicios de seguridad permanentes que representan alrededor de cincuenta personas para hacer un balance de cada pueblo con respecto a las peleas, violencia doméstica y otros delitos contra el orden público. Además, durante la semana, los equipos internos de Akamasoa están presentes permanentemente para la población y le dan mucho tiempo al apoyo moral y psicológico de cada individuo.

La espiritualidad (no obligatoria) también ha jugado un papel muy importante para despertar su coraje y aumentar la conciencia de su responsabilidad dentro de la familia y la sociedad. La Eucaristía dominical ha adquirido una dimensión muy importante con la participación masiva de residentes y no residentes de los pueblos. Los adultos participan en la ofrenda y llevan la palabra de Dios al altar, mientras que



miles de niños preparan nuevos bailes cada semana y hacen de cada celebración un momento muy hermoso y conmovedor. Aproximadamente 12.000 personas se reúnen cada domingo en el estadio cubierto de Manantenasoa, donde también se puede ver a turistas de todas las religiones, que vienen a descubrir el espíritu de unión que se ha forjado.

Asombra a muchos que, una organización liderada por un sacerdote católico no obligue a nadie a tener que ir a misa o a recibir sus sacramentos. Su fe está clavada en su alma. En este aspecto, dar libertad de culto no ha sido un factor de división, sino por el contrario, acercó a diferentes y semejantes. La prédica que ha transmitido es la siguiente:

Cada uno elige su camino. Démonos la mano, creyentes y ateos en nombre de la verdad, siempre que sea en la humildad. Ser humilde es ser verdadero. La madre Teresa, ese pedacito de mujer insignificante, no cesaba de desaparecer entre sus hermanitas. En todas partes se habla en vez de actuar. No hagamos eso, por favor. Sin importar el credo religioso, la nacionalidad o la ideología, accionemos unidos con obras para adquirir una terquedad y una perseverancia que lograrán poner

a la gente de pie (Lunel & Opeka, 2017).



Figura 28: Misa celebrada en Navidad. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.

La gestión está compuesta por 781 personas dedicadas y deseosas de hacer el bien, que son empleados directos de Akamasoa. Un equipo directivo gestiona, junto con el Padre Pedro Opeka, la asociación; y la mayoría de los maestros, docentes, médicos, ingenieros y técnicos también participan en la supervisión de las diferentes actividades. Hacen todos los días un gran trabajo en lo que es una verdadera pelea contra la pobreza más extrema. Se intenta mejorar todos los años la eficiencia para enfrentar los desafíos que aparecen, en búsqueda de tener un mejor desempeño, sabiendo que la perfección es un objetivo difícil de lograr, pero que hay que esforzarse para estar todos los días un poco más cerca de ella.

A nivel nacional, el Estado les otorgó en el 2004 el



"reconocimiento de utilidad pública". Aquello exime a la asociación de derechos e impuestos de importación para la ayuda alimentaria y las donaciones humanitarias del extranjero. Además, el gobierno le paga una parte de los salarios de los docentes, así como el de los médicos.

No obstante, Akamasoa aún tiene un largo camino por recorrer para alcanzar la meta de autofinanciamiento total. Es por ello que el padre Opeka recorre el mundo buscando donaciones para sostener una estructura que ha superado lo imaginado allá por 1989. Le suelen preguntar: ¿cómo pudo obtener toda la financiación necesaria para ayudar a 29.000 personas de una manera permanente, instruyendo a 14 mil niños, e impactando a más de 500.000 personas empobrecidas? Y su primera respuesta siempre es: ¡La Providencia! ¡Dios es nuestro mejor socio financiero! Esa respuesta deja sin habla a muchos expertos financieros internacionales, pues no se pueden imaginar que nos apoyemos realmente en el amor diario de Dios. Pero sin una fe alimentada por la oración, nos hubiera sido imposible el enfrentarnos a las dificultades que tuvimos que vencer y para acompañar a los pobres en sus

terribles circunstancias humanas, económicas y sociales. Nuestra convicción, fundada en la herencia de san Vicente, es que el desarrollo integral de los pobres no es posible si no hay amor (Opeka, 2019). Es de justicia reconocer además que los primeros programas se costearon gracias a siete congregaciones religiosas en Madagascar, ya que otorgaron el dinero suficiente para que los campesinos puedan volver a su tierra de Antolojanahary, crear la cantera de Macolline y construir las primeras chozas de madera en Manantenaosa. Todos ellos eran propósitos muy llamativos que atrajeron la atención de los medios de comunicación, por lo que se empezó a hacer público lo que hacían. Después de cuatro años empezaron a llegar recursos financieros importantes y se creó un efecto de bola de nieve. Hoy hay 22 organizaciones no gubernamentales que a lo largo del mundo tratan de generarle recursos a la asociación para poder enviarlos para allá. Es cierto también que al haberse hecho tan conocido la obra mediante documentales y libros, no faltan los numerosos contribuyentes privados (con frecuencia de manera anónima) que suelen aparecer todos los meses. Igualmente, para asegurar la existencia del trabajo de Akamasoa a largo plazo, la misma



entidad se ha preocupado mucho por mantener sus proyectos con la ayuda de sus propias actividades económicas. Hoy alrededor de la mitad de lo que necesitan procede de su propia generación de recursos a través de los diversos emprendimientos ya mencionados.

Liderazgo de Pedro Opeka

Llegó hace 52 años a la Isla de Madagascar y hace 30 años fundó la Asociación Humanitaria Akamasoa. Sin conocer la cultura y su lenguaje vino en pos de luchar por un mundo con menos miseria. Se fue en barco de la Argentina, que por aquel entonces tenía 3% pobreza, y estaba lejos de tener los guarismos calamitosos que sufre actualmente.

¿Habrá sentido miedo? ¿Arrepentimiento? ¿Dudas? Si sintió todo aquello, no le importó. Los resultados obtenidos y su constancia para conseguirlo dan un ejemplo que vale la pena destacar. Estando allá me impresionaba su temple. No se lo notaba preocupado por las dificultades. Las enfrentaba con coraje porque con trabajo no hay imposibles, repite. Atendía problemas simples y complejos con serenidad. Dedicaba tiempo

y decidía junto con ellos. El día que no tenga más tiempo para escuchar a un pobre, regreso para Argentina, me decía. No se imponía, buscaba consensos. Da por hecho que cada 24 horas libraré nuevas batallas.

Insistía con que él solamente desea imitar a un hombre llamado Jesús que lo salvó. Quitando lo religioso y solamente analizando sus hechos, podemos decir que conmueve su interpretación sin rodeos de la fe. Está en lo global y en los detalles. Las órdenes no se escuchan de ese modo. Busca hacer reaccionar siempre él siendo el ejemplo.

Desde hace cinco décadas escucha todos los días las mismas frases: “tengo hambre”; “tengo sed”; “no tengo casa”; “no tengo cloacas”; “no tengo agua potable”; “no tengo luz”; “tengo un hijo enfermo”; “se fue mi pareja”; “no tengo los medicamentos que necesito”; “tengo un problema”.

¿Cómo se hace para vivir con tanta misericordia? ¿De qué manera se pueden resolver semejantes dramas, si no se tiene una cabeza fría y un espíritu paciente?

Ha forjado una institución y una ciudad con los valores en los que cree. No hay en Akamasoa culto a la personalidad. Nada de lo construido lleva su nombre ni tampoco se ven imágenes que



exalten su figura. Ni siquiera es el presidente de la asociación y en el organigrama que está en la página web oficial, no figura. Su liderazgo está basado en hechos.

Durante mi estadía me tocó presenciar las elecciones. ¿Se imaginan lo que es querer competir por un cargo, cuando hay un espejo de coherencia como el suyo? Pude notar que los políticos no lo quieren. Quizás porque los desenmascara con todo lo que se hace semana tras semana, pero también porque no se calla cuando le preguntan los medios de comunicación sobre la situación del país en el que vive desde hace tanto tiempo. Da un grito de dignidad cada vez que es consultado. Arriesga su vida con ello. Literalmente.

¿Será por esa razón que cuando nos atacó un grupo de fanáticos de un dictador y expresidente, los pobladores armaron una muralla humana de tres cuadras de distancia para que no puedan llegar a la casa de él? El sistema de alarma creado hizo que los pobladores funcionen como un bloque. ¡Qué emocionante fue ver a tanta gente gritando y protegiéndolo! ¿Por cuántas personas estaría uno a dar su vida? ¿Qué podían hacer teniendo solamente palos de madera y piedras en sus manos? ¿Y si les disparaban con armas? La gendarmería evitó la tragedia,

interceptando los cinco camiones que venían a cometer atentados deleznales.



Figura 29: Reunión de los pobladores luego del ataque frustrado. Ellos, como Pedro Opeka, viven en el mismo lugar. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018

En esta situación límite, ordenó a su gente y los tranquilizó para que los inquietos ciudadanos no hagan ninguna locura. Sin embargo, ellos le fueron claro: usted no sale de aquí y se esconde, nosotros pelearemos contra ellos. La honradez de los más humildes. ¿Se toma dimensión de lo que significa esto, cuando no deja de ser Madagascar una antigua colonia francesa? Ante la confirmación de que ya nadie corría peligro, se reunieron en la plaza principal de ese pueblo y se dispusieron a cantar canciones que hablan de la unidad que siempre hay que buscar tener. Por más que



quisiera explicarlo en términos académicos, me resultaría muy difícil hacerlo. Me preguntaba entonces y lo vuelvo a hacer hoy: ¿te preparan en un seminario para una situación así? El padre Opeka es un líder fuera de lo común.

Su discurso no cambia ante el receptor de su mensaje. A presidentes, reyes, empresarios y pobres del basurero, les ha dicho siempre lo mismo: basta de palabras. Puede expresarse con esa autoridad, porque se ha sumergido y levantado con ellos.

Habiendo hecho todo lo descrito, se sigue bañando con un balde de agua fría. Cree que hasta que todos no tengan agua caliente y duchas, él debe esperar su turno.

¿Cuáles han sido sus estrategias para vencer a la pobreza y lograr convencer a medio millón de personas de que era posible derrotar esa desesperante realidad?

Pasaré entonces a transcribir sus propias palabras que merecen ser escritas íntegramente:

Antes de describir algunas estrategias para luchar contra la pobreza quisiera compartir algunas cosas que me ha enseñado el paso del tiempo. A la pregunta, “¿cómo pudiste hacer todo eso?” Mi respuesta es muy sencilla: ayudamos a los pobres

escuchando, actuando con la mayor rapidez posible y tomando en consideración a la persona entera.

No creo que se pueda derrotar a la pobreza de una vez para siempre. El egoísmo y el egocentrismo están presentes en todas las culturas, y la pobreza existirá en todas las sociedades. Cada generación tendrá que empezar una nueva lucha contra ella. Sin embargo, me opongo a la afirmación de que alguna gente está condenada a vivir en la pobreza. Afirmaciones como esa funcionan como una excusa por parte de los líderes políticos y de los que se apegan a las riquezas materiales. Hay que cambiar los corazones de la gente. El filósofo Paul Ricouer dijo en cierta ocasión: la bondad es más profunda que el mal. Hay que dejar correr libremente esa verdad. A continuación, siguen cinco estrategias que hemos usado para orientar la lucha contra la pobreza. Proceden de la experiencia y del sentido común, y se pueden adaptar a situaciones diferentes. Todas tienen un solo objetivo: mostrar de manera concreta en la vida diaria el amor que nos ha dado Dios (Lunel & Opeka, 2017).



Estrategia 1: Escuchar a los pobres

Poco a poco la miseria ahoga a la gente. Los destituidos se acostumbran a las peores situaciones y pierden todo interés por la vida. Escuchando a los pobres podemos volver a encender el fuego que ha sido sofocado por años de dolor y desesperación. Junto a ellos, intentamos compartir sus penas y desenredar los hilos de la historia única de cada persona, de modo que él o ella pueda vivir de nuevo una vida plena. La contribución de estos es el elemento más importante en cualquier plan que pretenda cambiar sus vidas. Escuchando a sus necesidades y trabajando junto con ellos podremos llevar proyectos a buen puerto.

Estrategia 2: Hacer lo que decimos que vamos a hacer

Programas que son excesivamente ambiciosos se convierten en sueños inalcanzables, en espejismos que producen aún más desesperanza. La confianza de los que participan en proyectos va creciendo a medida que se resuelven las dificultades de cada día. Es importante pensar en términos

concretos y adaptar los programas a las condiciones reales del lugar. Eso exige que se emplee un lenguaje sencillo que pueda entender todo el mundo. Los proyectos se deben diseñar en común, teniendo en cuenta todas las dimensiones de la persona humana, cuerpo, corazón y espíritu. Para construir la comunidad hay que desafiarles ante todo a que tengan toda una perspectiva que supere el individualismo; es igualmente importante saber discernir las capacidades de cada persona, para que todos puedan participar en las responsabilidades. En palabras de un dicho malgache, nuestra meta es que todos pongan las manos en la masa.

Estrategia 3: Apelar a los jóvenes

A pesar de la pobreza, los jóvenes que viven en la calle tienen a veces una energía y un entusiasmo extraordinarios. Muchos dan ayuda secreta a sus madres. Las jóvenes dan con frecuencia ejemplo a los jóvenes. Son la semilla de la que brotará el futuro. Es fundamental el incluirlos en todos los proyectos de la comunidad. Si se les confía responsabilidad, desarrollan gradualmente la capacidad de tratar problemas concretos. La educación es el fundamento del



futuro. El deporte y las actividades culturales les ayudan a madurar y a afianzarse. A su tiempo se capacitan para preparar a la siguiente generación a seguir luchando contra la pobreza.

Estrategia 4: Mostrar un respeto profundo por la cultura local

Cada sociedad es única, con su cultura propia y su propia sabiduría compartida. Los programas deben respetar las costumbres locales. La familia es la célula básica de toda sociedad. Es del todo esencial el crear un lazo de unión entre una generación y la siguiente. Cuando vamos a ayudar a un grupo, empezamos por escuchar a los ancianos, pues ellos ven su sociedad a través de las lentes de la fidelidad, el valor, la honradez, el amor y la solidaridad. Si reconocemos que una comunidad, según mira al futuro, renueva su cultura sólo a través del diálogo con el pasado, mostraremos respeto por la herencia que les han dejado sus antepasados.

Estrategia 5: El espíritu hace al ser humano

El progreso material no satisface nunca del todo las ansias de los corazones humanos. Nuestros espíritus están inquietos mientras buscan un sentido a la vida. La chispa de Dios habita en todos y mueve el corazón humano a superar los limitados horizontes de nuestra vida diaria. En Akamasoa somos conscientes de que debemos ayudar a la gente a experimentar las sorpresas de la vida. Cuando exploramos el misterio de la alianza entre Dios y la humanidad, cuando desarrollamos los dones de compasión, misericordia y participación, nos movemos más allá de los límites de la justicia humana y comenzamos a esparcir una caridad que no conoce límites. De esa manera viviremos en alegría y paz, porque amamos profundamente. Con ese fin, intentamos volver continuamente a la fuente de la Buena Noticia y le abrimos nuestros corazones. Si hacemos eso fielmente, entonces, siguiendo las huellas de Cristo, nosotros mismos seremos una Buena Noticia (Opeka, 2019).

Resta decir que me provoca una enorme admiración el convencimiento y las acciones de los que ya no esperan y hacen. Se reconoce con este ejemplo de que, cuando una nación cae ante la decadencia, la falsedad y las



mentiras de sus gobernantes, la respuesta de los ciudadanos debe ser de integridad. ¿Dónde quedaron los grandes hombres, los que querían devolver la dignidad a su pueblo? Los buscamos y no los encontramos. La realidad es trivial: una vez que se probó el poder, éste se pega en la piel, y no se lo quiere dejar. Así siempre es más de lo mismo. Nacen políticos, mueren políticos. Ya no es una misión, sino un oficio, un cargo que incluso, se transmite de padre a hijo. Resulta de ello un sistema cortesano similar al que causaba estragos bajo las antiguas monarquías. Una corte poblada de cortesanos que no está ahí para aconsejar, sino para adular al príncipe y recoger las migajas del festín (Lunel & Opeka, 2017). El problema de muchos países, incluyendo el de la Argentina, es que los dirigentes políticos se hacen creer que el Estado les va

a resolver todos los problemas. Así anda la política, porque está poniendo bases falsas a la sociedad y cuando se construye una casa sobre malos cimientos a la larga se desmorona. No se puede construir sobre ilusiones, sobre mentiras, sobre palabras que luego no se cumplen (Silveyra, 2005).

Figura 30: A la izquierda una dedicatoria y un mandato de Pedro. A la derecha la alegría del servir al lado de un hombre excepcional. Fuente: Fotografía de mi autoría, diciembre de 2018.

